
**INTERVENCIÓN EN EL SISTEMA
DEFENSIVO MEDIEVAL DE MURCIA:
EL TRAMO DE LA CALLE
DE LA MERCED Nº 10**

**JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ
JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA**

ENTREGADO: 1994
 REVISADO: 1998

INTERVENCIÓN EN EL SISTEMA DEFENSIVO MEDIEVAL DE MURCIA: EL TRAMO DE LA CALLE DE LA MERCED Nº 10

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ, JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA

Palabras clave: Muralla, torre antemural, foso - Val de la Lluvia, arrabal de la Arrixaca.

Resumen: En marzo de 1991 se procedía a la demolición de un inmueble situado en la calle de la Merced nº 10 de Murcia, quedando al descubierto parte de un torreón perteneciente al tramo septentrional del sistema defensivo medieval de la ciudad. En junio de ese mismo año se iniciaba la excavación de una parte de la propiedad. Ante el estado de ruina de la torre, se decidió suspender las labores arqueológicas hasta que en octubre de 1992 se llevó a cabo un proyecto para su sujeción y consolidación. Tras éste, se reinició la actuación arqueológica interrumpida. Este trabajo se centra en los resultados obtenidos en esta última fase de la excavación. Gracias a una sección estratigráfica que cruzaba de Norte a Sur todo el solar, abarcando desde la cara exterior de la muralla, antemuro y foso, se consiguió establecer una relación de los diversos momentos de ocupación con la evolución de las defensas.

Summary: In march 1991 a property was demolished in 10, Merced street from Murcia being found a piece of a turret, belong to northern section of the City medieval defensive system. In June in the same year, the excavation from a side of the property was started. Because of the bad condition of the turret, it was decided to stop the archaeological works till in october 1992. There is a proyect to its subjection and consolidation. Then, the archaeological interrupted work was started again. This work is studied about the obtained results in the last phase from the sección. Thanks to a section of the different levels which across from north to south all the land, covering from the surface of the wall, wall outside and ditch; it was got a list of the several moments of occupation with the development of the defences.

I. PREÁMBULO

1.1. El solar (fig. 1)

En marzo de 1991 se derribó un inmueble en la calle Merced nº 10 de Murcia. Entre sus escombros quedaban al descubierto parte de la muralla y un torreón pertenecientes a la cerca medieval de la ciudad. Se comprobaba una vez más que las defensas fueron reutilizadas tras su abandono como muros de carga o medianerías entre propiedades urbanas.

La finca objeto de estudio, propiedad de D.^a María de los Remedios García Morell Martínez, era el resto de la segregación de una hacienda mayor que se componía de: <<tres y cuatro cubiertas, siendo la última de terrado y tejado y su distribución es la siguiente. En la primera planta, entrada,

escalera, despacho con alcoba, un departamento que sirve de paso, donde se encuentra el excusado, tres departamentos corridos por medio de filetes y cuadros, carbonera, pozo, patio, con bajada al vall de la lluvia; en la segunda planta, comedor, cocina, alcoba, amasador, antesala, sala y alcoba con gabinete; en la tercera, dos salas, dos alcobas, comedor, cocina y dos cámaras o azoteas y en la cuarta, dos camas o azoteas, tiene de superficie en el piso en el piso de tierra doscientos setenta metros, cuarenta y seis decímetros y en el principal ciento ochenta y un metros, noventa y un decímetros, por tener sobre las habitaciones del piso de tierra otras dos de las casas colindantes. Linda: Por la derecha entrando o Poniente, José Elgueta, izquierda o levante Francisco Milla y Gabriel Abellán; espalda o mediodía, Jerónimo

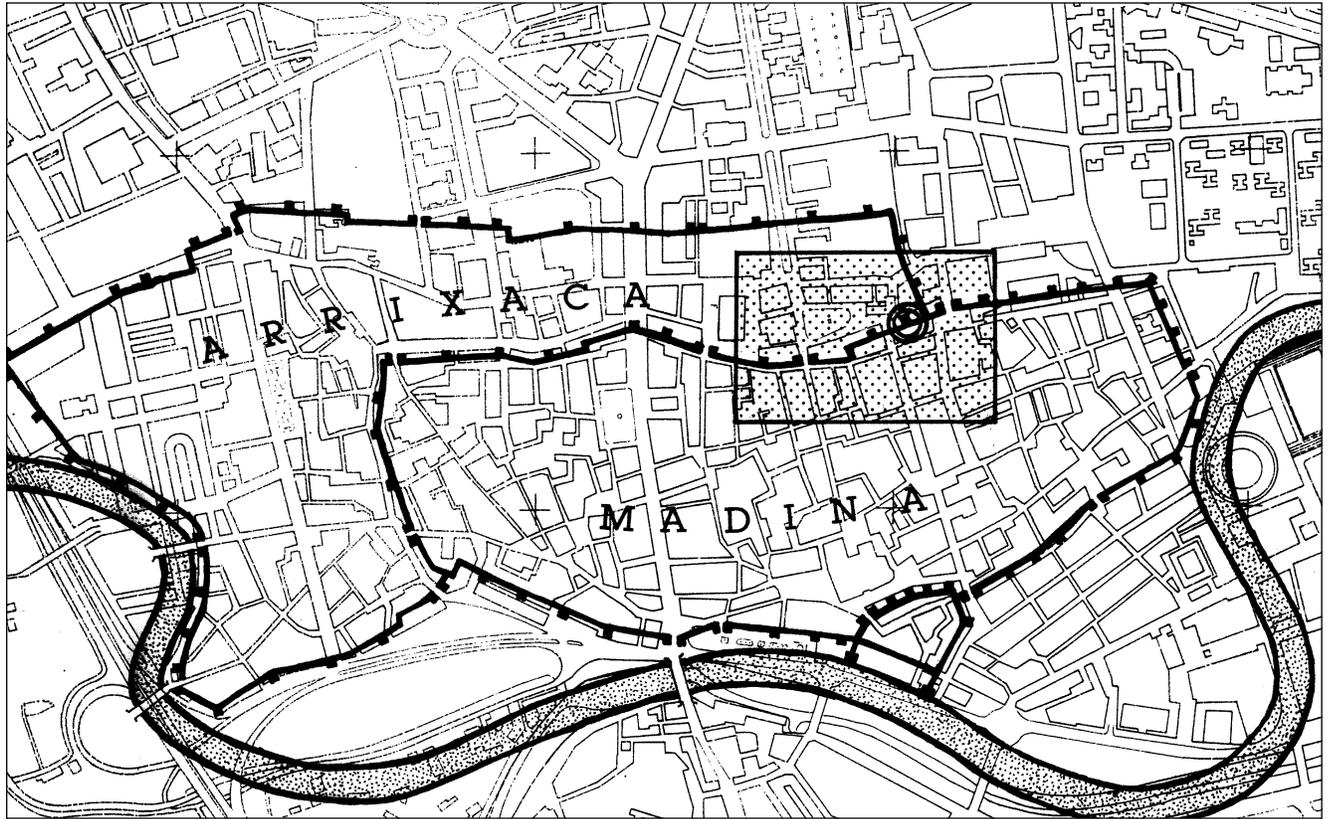


Figura 1: Localización urbana y área ampliada en la figura 2.

García y Grabiél Abellán y frente o Norte, la calle de su situación>>¹.

1.2. Marco físico y contexto urbano (fig. 2)

Es importante tener en cuenta que el origen y desarrollo de un sistema defensivo está en estrecha relación de dependencia con la ciudad a la que asegura. Una de las cuestiones, sin duda trascendental, a la hora de comprender la evolución tanto de la ciudad como de sus defensas, es la de los condicionantes previos que impone el medio físico².

En esta parte de la madina el crecimiento estuvo limitado por una charca conocida como <<Laguna del Bovar>>³, abastecida por las aguas que se filtraban o escapaban de la cercana acequia de Santiago o Girada⁴. Igualmente fue determinante en el desarrollo de esta zona la rambla de Churra que llegaba hasta las proximidades de la Puerta Nueva tras correr paralela a la muralla del arrabal de la Arrixaca en su zona oriental, y a través de la antigua calle Rambla, actuales calles Saavedra Fajardo, entraba en la ciudad e iba a desaguar al río⁵.

Éstas serían las causas principales por las que esta zona nororiental de la ciudad no pudo desarrollarse espacial-

mente, y en donde el medio físico definitivamente impedía ganar terreno las defensas tuvieron que ser reparadas en innumerables ocasiones. Así, después de la construcción del tramo de cerca que nos ocupa, las defensas no fueron superadas por nuevos perímetros, algo que sí sucedió con toda seguridad en la zona occidental⁶.

En cuanto al contexto urbano del área, señalar que a extramuros nos encontramos con el arrabal de la Arrixaca cuya muralla se une a la de la madina por su extremo oriental en las inmediaciones del solar. Es el más grande con que contó la ciudad y se dividía en dos zonas: la primera a occidente, donde se concentraban las actividades artesanales y un considerable grado de urbanización⁷; la segunda a oriente, donde se encuentra el tramo de calle Merced, aquí en cambio, predominan amplios espacios agrícolas con un nivel de poblamiento muy bajo⁸.

Por lo que respecta al interior de la madina, es un dato confirmado a través de diversas intervenciones arqueológicas que hubo un desarrollo urbano generalizado a partir del siglo XI⁹, momento en el que se urbanizó la zona Norte de la ciudad, a la vez que se construía este complejo sistema defensivo.

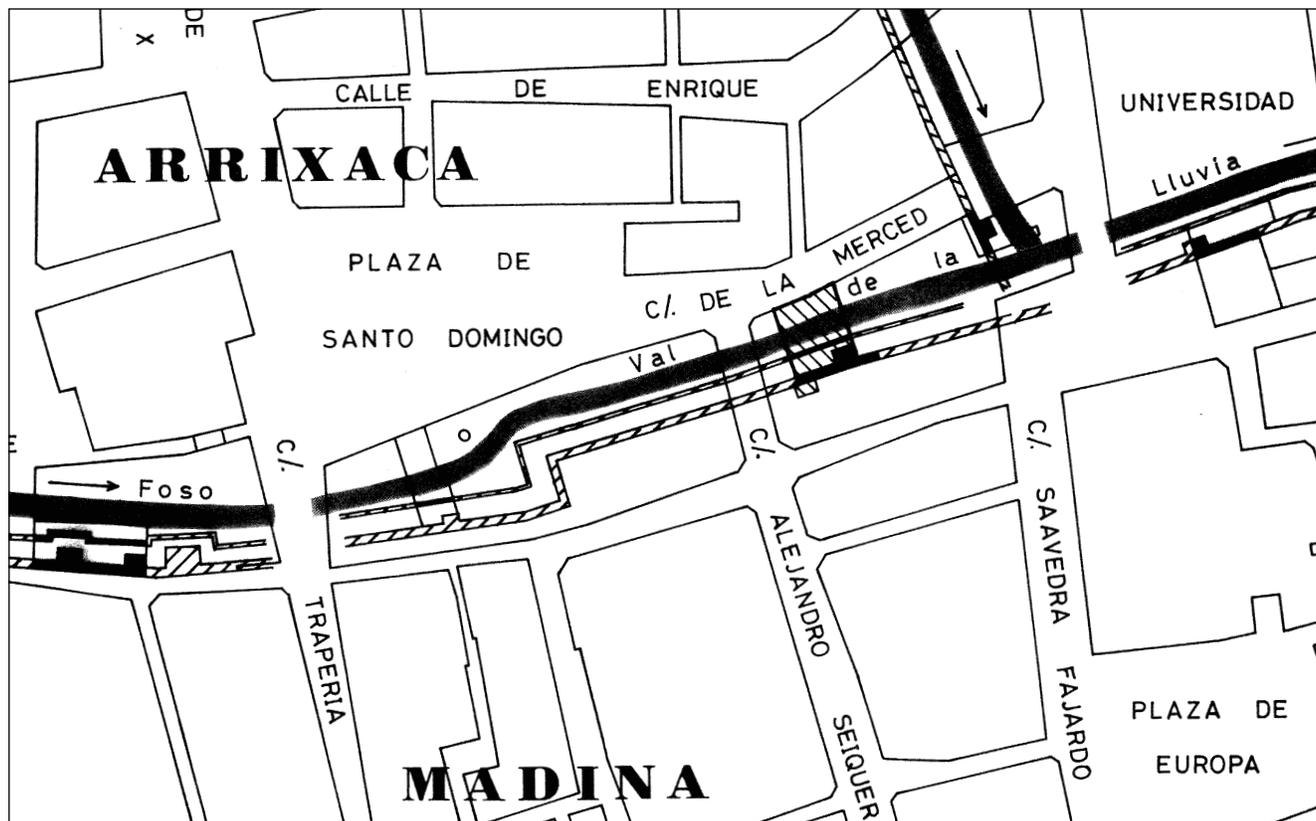


Figura 2: Contexto urbano del solar y sistema defensivo.

1.3. El tramo septentrional de la cerca

Se iniciaba, con orientación Este - Oeste, al final de la calle Cigarral, para extenderse a lo largo de la acera meridional de las actuales calles Doctor Fleming, Plaza Beato Hibernón, Merced, Andrés Baquero, Serrano Alcázar, Plaza Romea, Plaza Santa Gertrudis, Marcos Redondo, hasta Santa Teresa. A partir de aquí, tras señalar un nuevo quiebre, comenzaba el tramo Oeste que discurría por la calle Sagasta.

La profunda transformación urbana que a lo largo de los últimos años viene sufriendo la ciudad ha dado lugar a la aparición de numerosos restos defensivos en este sector de las defensas. Con la ampliación del Campus Universitario de la Merced, en la calle Doctor Fleming se localizó el antemuro, parte de la muralla y el frente de un torreón. Igualmente, al construir las dependencias del nuevo Instituto Teológico, en la Plaza Beato Andrés Hibernón se documentaron diversas estructuras defensivas. En 1993, en la Plaza de Santo Domingo, durante las obras de cimentación de un nuevo edificio se pudo localizar parte de la antemuralla y Val de la Lluvia. En la calle Serrano Alcázar se han efectuado dos actuaciones, la primera en 1977 y la segunda en 1984. En 1994 se excavó otro tramo de aproximadamente ochenta

metros en la Plaza de Julián Romea, estudiándose la muralla jalonada por cuatro torreones, antemuralla y Val de la Lluvia. En la Plaza de Santa Gertrudis, en las proximidades de la Gran Vía, se localizaba otro tramo de muralla con un torreón y el antemuro. En la calle de Marcos Redondo - Manresa se documentó otro tramo. Por último, en la Calle Santa Teresa, en 1992, se limpió y excavó una parte de antemuralla que presentaba una abertura¹⁰.

II. LAS DIVERSAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN SOLAR DE LA CALLE DE LA MERCED: PLANTEAMIENTOS Y CONDICIONANTES (figs. 3 y 4)

Los trabajos arqueológicos efectuados en esta finca se han realizado en tres campañas que han documentado dos momentos de ocupación claramente diferenciados: el primero, se corresponde con la utilización plena del espacio para funciones defensivas, con dos fases: una islámica y otra mudéjar; el segundo momento se relaciona con la amortización de la función defensiva y la concesión del espacio a particulares para usos que van desde actividades artesanales hasta la reutilización de las defensas como muros de carga en las nuevas edificaciones.

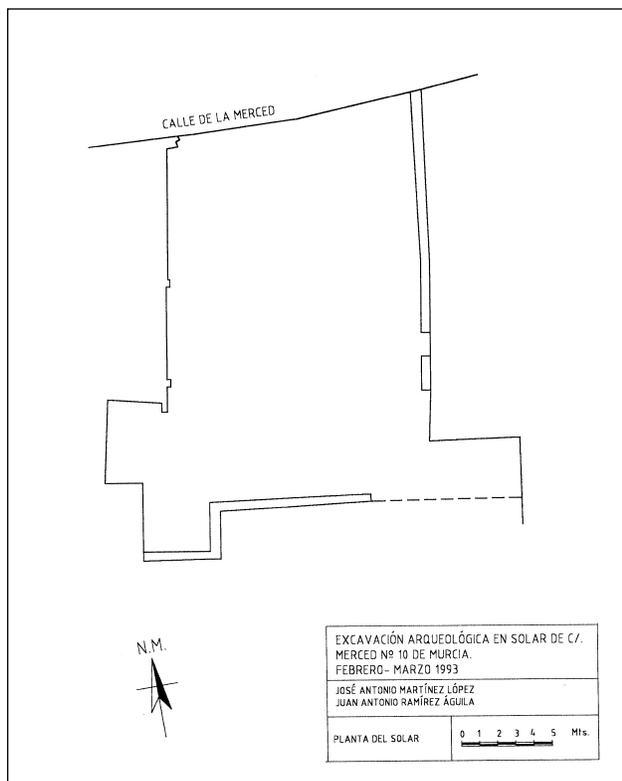


Figura 3: Planta del solar.

2.1. Primera campaña (fig. 5)

Una vez desescombrado el solar, bajo la dirección de D.^a Juana Gallego Gallardo, se procedió a plantear cuatro cuadrículas de cinco por cinco metros, para comprobar si era factible la construcción de una planta subterránea¹¹.

El Corte I, se localizaba junto a la cara occidental del torreón, ante el peligro de desplome esta cuadrícula quedó en reserva.

El Corte II limitaba: al Sur, hasta el límite del solar y la cara interior de la muralla; al Norte, hacia la mitad del espacio entre muros y testigo I – IV; al Oeste, cerca del la propiedad colindante y por último al Este, con el testigo I - II. Aquí, la línea de muralla era evidente y su tramo Oeste deteriorado por la presencia de tres estructuras, en buena parte fabricadas con ladrillos.

El Corte III limitaba: al Sur, por la cara frontal del torreón y al Norte, por el vall de la lluvia. Aquí fue donde se documentó la escalera de bajada al vall, que reseña la escritura de propiedad. Igualmente se documentó un cimiento que se asentaba sobre un muro más antiguo, la antemuralla. La presencia de un sótano relleno de escombros hacia el torreón hizo que el corte fuese abandonado por el peligro de desplome.



Figura 4: Vista aérea general.

El Corte IV, paralelo al anterior corte, fue el utilizado para delimitar la antemuralla, localizándose su cara interna y externa, esta última tenía adosada una estructura abovedada, la cimbra del vall de la lluvia.

En Junio de 1991 fueron suspendidas las labores arqueológicas ante el peligro de derrumbe que presentaba la torre. Así pues, se hacía necesaria su consolidación para poder continuar con la excavación del solar.

2.2. Segunda campaña: Proyecto de sujeción y consolidación del torreón (fig. 6)

El día 27 de octubre de 1992 se iniciaron los trabajos arqueológicos correspondientes al *Proyecto de sujeción y consolidación de la torre*. Dicho proyecto contaba con una serie de actuaciones arqueológicas puntuales, como la limpieza y nivelación del perímetro exterior y excavación de las sucesivas capas de tierra apisonada que rellenaba el interior de la torre¹².

2.3. Tercera campaña: Planteamientos técnicos (fig. 7)

Tras la consolidación de la torre se retomó la actuación arqueológica interrumpida en junio de 1991. Los trabajos transcurrieron desde el día 2 de febrero hasta el 15 de abril

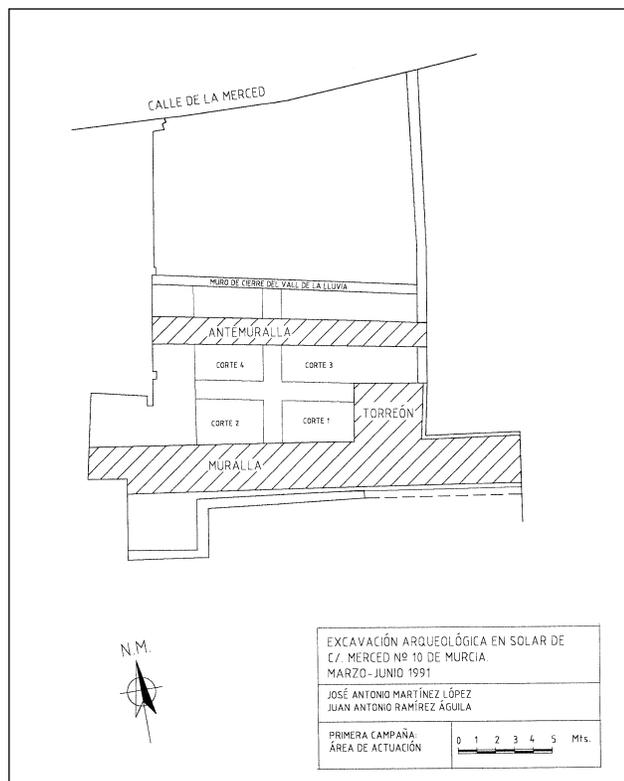


Figura 5: Primera campaña: área de actuación.

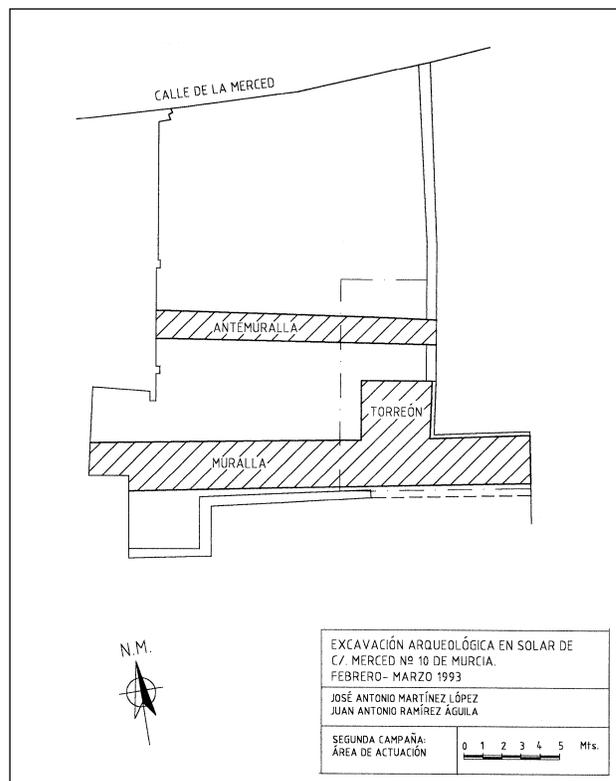


Figura 6: Segunda campaña: área de actuación.

de 1993 y fueron sufragados íntegramente por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma¹³.

Tanto la extensión como la ubicación de la finca hacían muy interesante su excavación. El solar conservaba todas las estructuras pertenecientes al sistema defensivo: muralla, torreón, antemuralla y foso. Esto nos iba a permitir plantear una sección transversal que, desde las proximidades de la actual calle hasta la cara exterior de la muralla, ofreciese en su perfil los distintos niveles de ocupación del solar. La presencia de otra propiedad en apreciable estado de ruina, cuya medianería se localiza en línea con la cara interna de la muralla, intramuros de la ciudad medieval, posibilitará en su momento que esta sección pueda ser ampliada¹⁴.

Como en la primera campaña habían quedado delimitados los elementos que conformaban el sistema defensivo, antemuro y val en los cortes II y IV, y la muralla en el corte II, decidimos replantear la excavación, ahora a partir de los espacios y estructuras defensivas ya definidas, quedando del siguiente modo:

Espacio I: iba a comprender la zona que ocupaban los cortes I y II y parte del III y IV de la primera campaña, y se correspondía con el camino de ronda situado entre muralla y antemuralla. En este espacio defensivo se plantearon dos

nuevos cortes a partir del testigo central, transversal al solar.

El Espacio II: identificado con parte de Corte IV anterior, se correspondió con el Val de la Lluvia, estructura construida en el siglo XVI sobre el cauce del antiguo foso medieval.

El Espacio III: se extendió a partir del muro exterior del val hasta el límite Norte del solar. El objeto de éste era localizar en la sección estratigráfica longitudinal las curvas del antiguo foso medieval. Bajo el cimiento del val la estratigrafía del Espacio II y III se unían conformando los buzamientos descendentes de la antigua cava o foso.

Así quedó definido el citado perfil estratigráfico que discurría de Norte a Sur a lo largo de todo el solar (fig. 8).

III. LAS ESTRUCTURAS Y LOS ESPACIOS DEFENSIVOS

En el solar de calle Merced hemos podido estudiar todos los elementos que constituían el sistema defensivo, muralla torreada, antemuro y foso; así como los espacios a ellos asociados, el adarve entre muralla y antemuralla que pasamos a describir (figs. 9 y 10)

3.1. El torreón

Las torres pertenecientes al sistema defensivo medieval

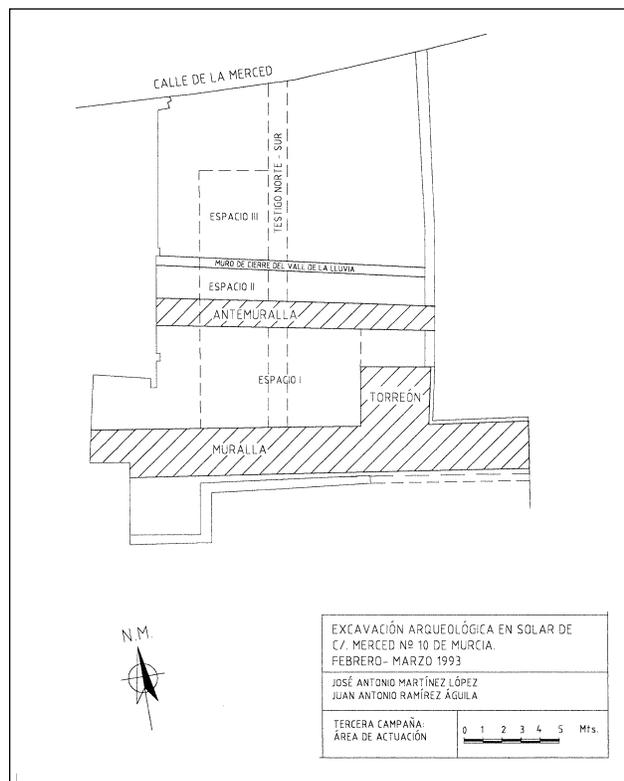


Figura 7: Tercera campaña: área de actuación

de la ciudad de Murcia, que hasta el momento se han podido estudiar, han sido numerosas. Éstas se diferencian por su tamaño y disposición. Así, muchas son simples cubos macizos escasamente pronunciados, pero otras, como las estudiadas en Verónicas, Almodí, Cánovas del Castillo y en el caso que nos ocupa, tienen una considerable entidad y presentan un aceptable estado de conservación.

La torre de la calle de la Merced se ubica en el ángulo nororiental del solar y conserva tan sólo dos de sus lados, el tercero, el oriental, fue destruido durante la construcción del inmueble vecino. El frente Norte con una anchura de 3'90 metros, es el paño que mayor alzado presenta, 8'5 metros. En la zona superior conserva 0'90 metros del muro perimetral de la habitación (cuerpo de guardia) que la coronaba, faltándole aproximadamente 1'5 metros hasta la cubierta y otro tanto del parapeto almenado. Así pues al alzado de la torre le faltarían aproximadamente 3 metros para estar completa. En cuanto a la cimentación, conserva una altura de 2 metros (dos tapias) y está dispuesta a base de zarpas, dos en total, la inferior sobresale unos 40 cm y la superior 15 cm (fig. 11).

La cara occidental se encontraba muy alterada por numerosas intervenciones, con un alzado de 6,26 metros. Su

cimentación, al igual que la cara frontal, es de 2 metros, pero ambas se diferencian en que aquí no hay zarpas, siendo su superficie totalmente recta (fig. 12).

El interior de la torre, originalmente macizo, fue vaciado para reutilizarlo en las construcciones posteriores, lo que nos ha permitido la investigación de su desarrollo constructivo. Normalmente el estudio de las torres se hace desde el exterior de los paramentos que, aunque ofrecen importante información, por las propias necesidades defensivas los constructores ocultaban cualquier elemento que señalase algún punto débil en la obra¹⁵. Aquí hemos podido estudiar como la torre presenta en su sección interior una serie de refuerzos en las esquinas con forma troncocónica invertida, solución constructiva que reforzaba la unión de los paramentos, es decir los ángulos, puntos débiles en las torres¹⁶. Otro dato relevante documentado es que fue construida al mismo tiempo que la muralla al estar trabada a ella. Por último, han podido ser documentadas, por las numerosas improntas dejadas en los rellenos de tierra, varias cuerdas de esparto que eran los tirantes que sujetaban las tablas cuando se encofraba.

3.2. La muralla

La muralla era el elemento principal del sistema defensivo y en el solar que nos ocupa se ha podido estudiar un paño de 22 metros de longitud y tres de ancho, que conservaba sus tres partes constructivas: alzado, zócalo y cimienta.

El alzado era de tapia calicestrada, siendo su forro externo más grueso que el interno, con el espacio entre ambos relleno por sucesivas capas de tierra apisonada que se alternan con finas líneas de cal. Este dato constructivo ha podido ser comprobado tan sólo en la medianería de la propiedad vecina, donde el alzado de la muralla es de 6'5 metros, a falta del parapeto almenado, por lo que su altura total debió de ser de 8'5 metros. En dicha sección se ha comprobado la presencia de unos orificios circulares en la parte superior de la muralla que podrían tratarse de las improntas dejadas por una estructura de madera acoplada a la cara externa, ¿un cadalso? Huecos de similares características también han sido documentados en la muralla del solar del antiguo convento de Verónicas¹⁷.

El zócalo de la muralla presenta una altura de 2 metros (dos tapias) y su superficie se encuentra muy afectada por varias reparaciones posteriores con hiladas de ladrillo que se alternan con mampuestos.

Por último, la cimentación tiene una profundidad total de 2 metros (otras dos tapias). En la unión de ambas sobresale

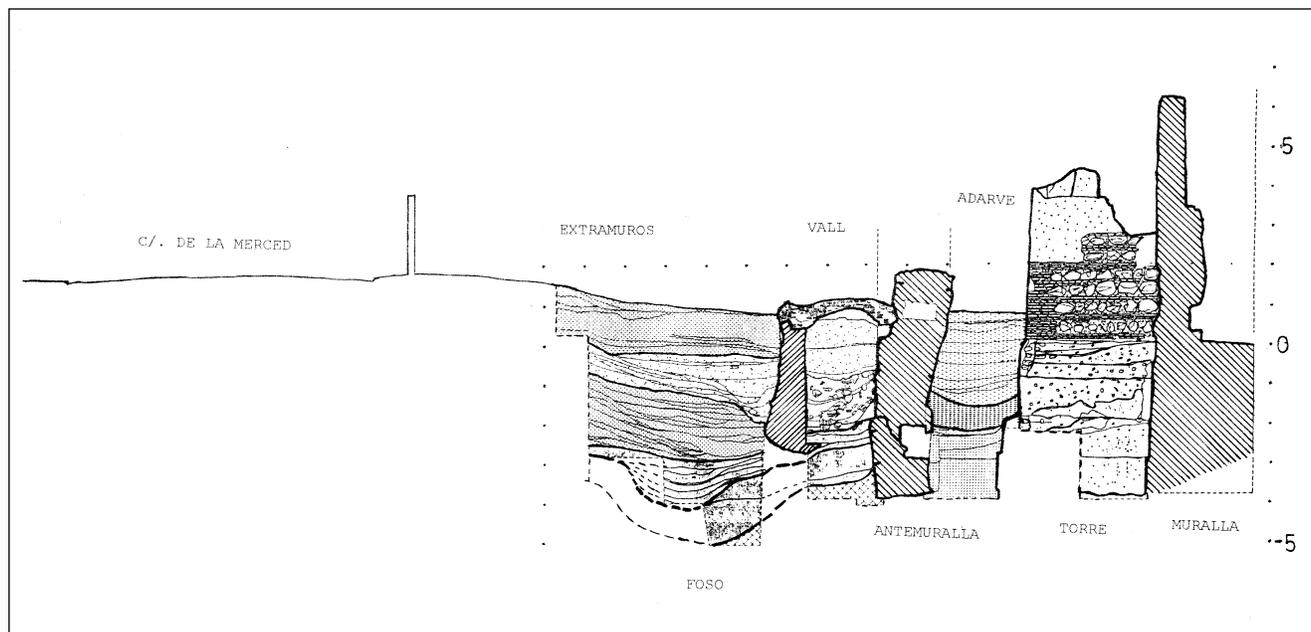


Figura 8: Sección estratigráfica Norte - Sur.

una zarpa de 10 centímetros y al final de la inferior la muralla queda volada. Nos ha extrañado la poca profundidad que presenta la cimentación frente a un alzado, incluido el zócalo, que por lo menos debía de ser de 8'5 metros como queda dicho. También es reseñable que no ha quedado de manifiesto en la estratigrafía de una manera evidente la presencia de una fosa de cimentación, a diferencia de otros tramos de la muralla cuyos basamentos se realizan a partir de una fosa irregular rellena por sucesivas capas de piedras y cal; aquí los cimientos se encuentran encofrados mediante tableros (figs. 13 y 14).

Constructivamente, tanto el zócalo como los cimientos son de tapial de hormigón, lo que indica una diferencia constructiva sustancial entre éstos y el alzado de tapia calicestrada, la explicación es sencilla, con esta forma de construir se conseguía aliviar en altura la carga que soportaba la estructura.

3.3. La antemuralla

Hemos podido documentar dos fases constructivas claramente diferenciadas. La primera de ellas, la más antigua, con una anchura de 1'40 metros, conserva una altura correspondiente al cimiento de 1'64 metros (dos tapias). Se encontraba basculada hacia el Norte y debió ceder muy posiblemente al ser afectada por las aguas que corrían por el foso que arrancaba desde su cara externa, y debieron socavar los cimientos poco profundos que presentaba, haciendo que basculase y se arruinara.

La inclinación y caída del primer antemuro dio lugar a la construcción de uno nuevo, cuya cimentación asienta directamente sobre los restos de la anterior, hecho que a la postre iba ser causa de su actual inclinación. Esta última fase conserva un alzado prácticamente íntegro de 4'5 metros, a falta del parapeto almenado que la coronaba, y una anchura de 1'30 metros. La última tapia se conserva tan sólo en la medianería oriental, donde podemos observarla seccionada por lo que sabemos que estaba realizada mediante un tapial de tierra y cal (tapial calicestrado (fig. 15).

3.4. El adarve, barbacana o camino de ronda

Es el espacio existente entre la muralla torreada y la antemuralla. Su anchura entre muralla y antemuro era de cinco metros, mientras que entre muralla y torre se reducía a tan sólo a dos metros.

El primer nivel islámico conservado estaba formado por un relleno de ladrillos, tejas y yesos que se corresponde con un nivel de abandono y uso residual del área.

Este nivel sellaba el último pavimento islámico: se trata de un suelo de piedras que corría paralelo al antemuro más moderno. Un dato interesante es que dicho pavimento aunque estaba relacionado con esta última fase del antemuro, se encontraba cortado por su fosa de cimentación (fig. 16).

Bajo éste, existe un nivel de relleno que sella un segundo pavimento, esta vez de cal y relacionado con la primera antemuralla (fig. 17).

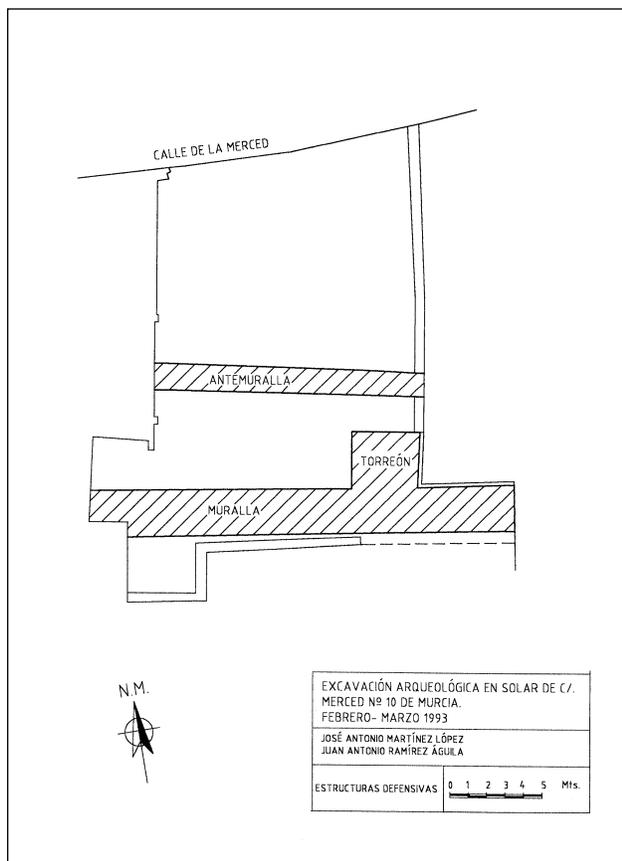


Figura 9: Planta de los elementos defensivos.

Bajo este segundo pavimento documentamos un nivel prácticamente estéril, sin apenas restos cerámicos.

3.5. El foso

El principal colector de aguas residuales de la ciudad, aparte del río, fue la cava o foso del sistema defensivo de la madina¹⁸, que la envolvía desde su origen en las proximidades de la iglesia de Verónicas, quizás frente a la Plaza de San Julián¹⁹, hasta su desagüe por el Cigarral y la Puerta de Orihuela, donde el cauce viejo del Segura se aproximaba otra vez a la muralla. Su construcción permitió, como hemos señalado con anterioridad, desviar las desembocaduras de las ramblas de Churra y Espinardo, cuyas aguas fueron encauzadas por él hacia el Este, a las afueras de la ciudad. La de Churra, próxima al solar que nos ocupa, terminó sirviendo de foso al tramo inicial de la muralla de la Arrixaca desde su nacimiento en la muralla de la calle de la Merced, como mencionábamos al principio.

A la cava vertían la mayor parte de los albellones de la madina, pues la ciñe por tres de sus lados, lo que implica que su caudal debía ser considerable para no quedar conver-

tido en una simple cloaca inmundia, de ahí que la boquera del Val extraería del río una parte considerable de sus aguas.

Arqueológicamente en el solar ha podido documentar una sección transversal del foso máxima de diez metros y mínima de cinco, y una profundidad de unos tres metros respecto al suelo del adarve.

Parecen diferenciarse dos fosos superpuestos, con este dato se pondría en evidencia dos posibilidades: la primera que cada una de las fases de antemuralla contó con un foso diferente; la segunda que sean el reflejo de las distintas limpiezas que se debían efectuar cada varios años para retirar los sedimentos acumulados en el cauce. Algo similar ha podido ser documentado en la excavación de Plaza Romea, donde se constató, al menos, otras dos niveles en la cava²⁰.

IV. ABANDONO DE LA FUNCIÓN DEFENSIVA: OTROS USOS

4.1. Uso y abandono de las defensas

La presencia en este solar de reparaciones a base de mampuestos y ladrillos indican la utilización de estas estructuras y su espacio asociado (adarve) a lo largo de época bajomedieval.

Dichos arreglos se extienden tanto a la muralla como al torreón. En este último, ambas caras presentan en la zona inferior del alzado una sucesión de cinco hiladas de mampuestos intercaladas y enmarcadas por hileras dobles de ladrillos dispuestos a soga y tizón, fechables en este momento. En la muralla se conservaban también estas reparaciones, hasta tres bien diferenciadas.

En la evolución estratigráfica se documentó el momento que se correspondía con la fase de colmatación bajomedieval, relacionado con el abandono del uso defensivo del adarve.

Gracias a la información documental podemos hacernos una idea de la evolución general de este tramo desde la conquista castellana hasta el siglo XVI, cuando se inicia la amortización y numerosos lugares que conservaban muralla fueron otorgados a particulares u ordenes religiosas para su uso.

Actividades artesanales en el adarve

Hemos diferenciado tres fases de reocupación tras el desuso del espacio defensivo como tal.

La primera de ellas se encuentra inmediatamente sobre el nivel de abandono de las defensas, documentándose una serie de estructuras relacionadas con la reutilización de este espacio en actividades artesanales.

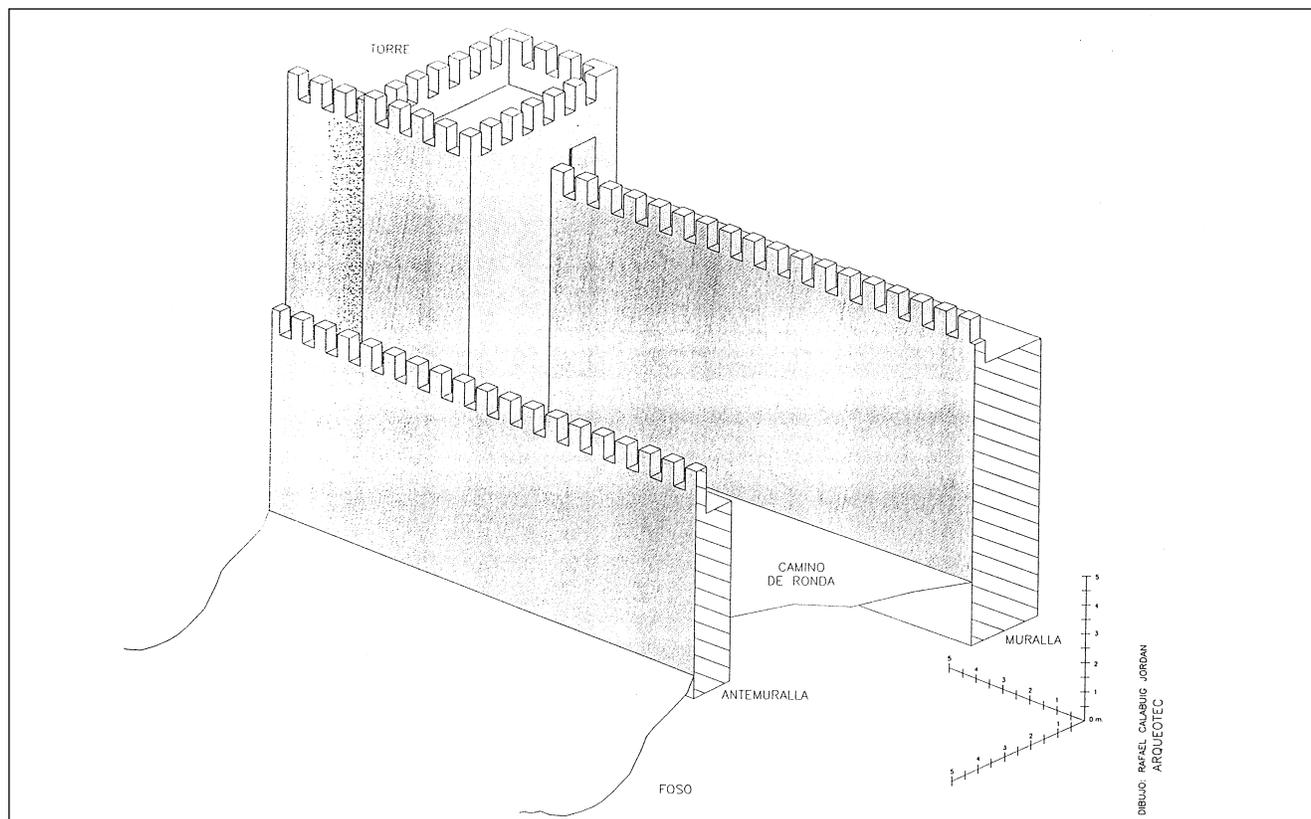


Figura 10: Reconstrucción ideal del sistema defensivo de la calle de la Merced nº 10.

Se trata de un horno cuya área está delimitada perimetralmente por un tabique de ladrillo adosado a la torre y asociado a un pavimento. Otra estructura dispuesta hacia el Norte delimitaba un espacio rectangular donde se localizó la boca de alimentación de la cámara de fuego²¹. Las paredes de los hornos estaban formadas por una sola línea de ladrillos de color rojo muy descompuestos. Por su estado descartamos que hubiesen sido utilizados para cocciones a grandes temperaturas ya que si los comparamos con los hornos cerámicos que tienen combustiones tan elevadas que llegan a vitrificar su estructura, no hay similitud (figs. 18 y 19).

Asociada a estas estructuras apareció empotrada en el suelo hasta más de medio cuerpo una tinaja de grandes dimensiones que en la zona superior, casi en el inicio del cuello, presenta una inscripción: *AÑO DE 1730*. Sabemos que en 1732 se concedía en esta zona a Juan Herrero, tintorero, un sitio de muralla de 32 varas de largo y dos de ancho, mas doce varas del val para que fuese abovedado²². La tintura, era la última fase del proceso de producción del paño. Consistía en la introducción de la tela en soluciones de diversa naturaleza, para fijar el color, muchos de estos tintes eran preparados en baños de agua caliente²³. Por esta refe-

rencia pensamos que el lugar señalado podía ser el que nos ocupa.

Una segunda fase sellaría este momento y se corresponde con un gran pavimento de lajas, seguramente de un patio, que presentaba un preparado compuesto por una fina capa de arcilla y encima de ésta un nivel de ladrillos unidos con una capa de yeso, sobre las que asentaban estas grandes lajas de piedra. Debiendo estar en relación con la construcción del inmueble preexiste antes de nuestra intervención (fig. 20).

La última fase se localiza sobre el citado pavimento de lajas y se caracteriza por la presencia de varios conductos y arquetas que iban a desaguar al val, al cual existía un acceso tapiado. Dichas infraestructuras debían pertenecer a la propiedad inmediatamente demolida.

4.2. Extramuros: La transformación del foso medieval en el Val de la Lluvia

Llamamos extramuros a la zona situada a partir del antemuro hasta el límite del solar, hacia la calle de la Merced.

En conjunto, lo que la estratigrafía nos indicaba aquí era que el antiguo foso medieval había sido utilizado, como

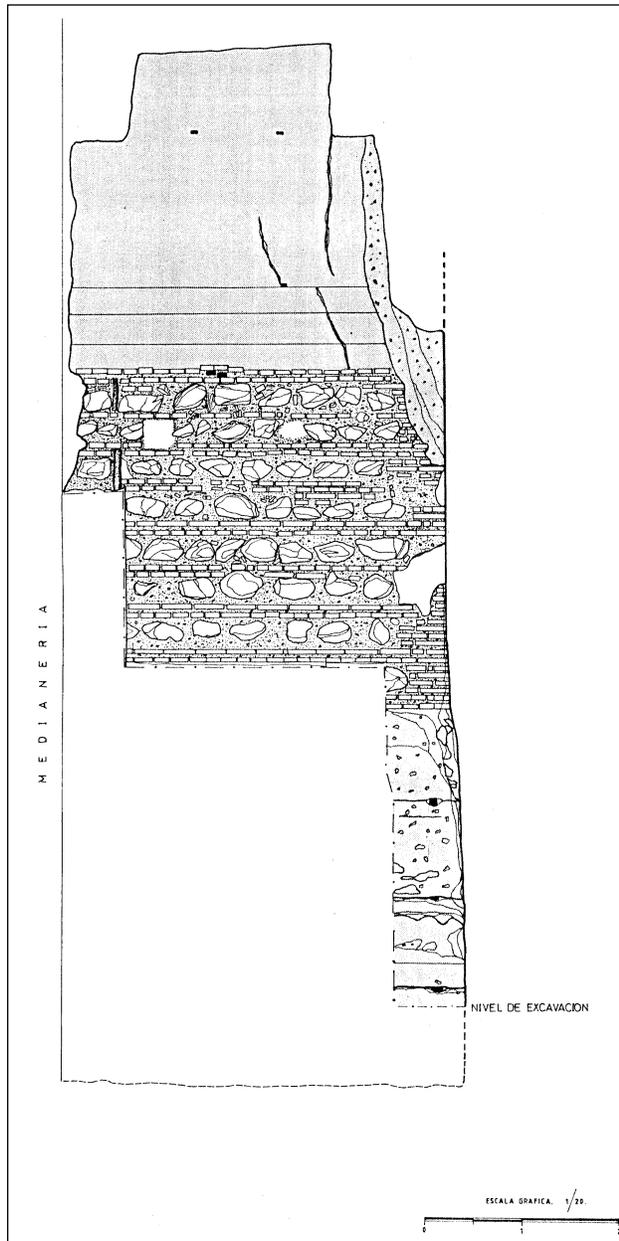


Figura 11: Alzado frontal norte de la torre.

mínimo, hasta bien entrado el siglo XVI, cuando se construye el <<Vall de la Lluvia>>, momento en el que se encauza dicho foso. Así pues, agrupamos la estratigrafía en dos grandes bloques.

En el primero, las unidades estratigráficas se correspondían con potentes rellenos que tomaban sentido descendente desde la actual calle Merced hacia la cara exterior del vall. Estaban relacionadas con el relleno que se debió de efectuar cuando, después de construir el muro del vall en el siglo XVI sobre el cauce del antiguo foso medieval, se elevó considerablemente el nivel de esta zona de la ciudad con

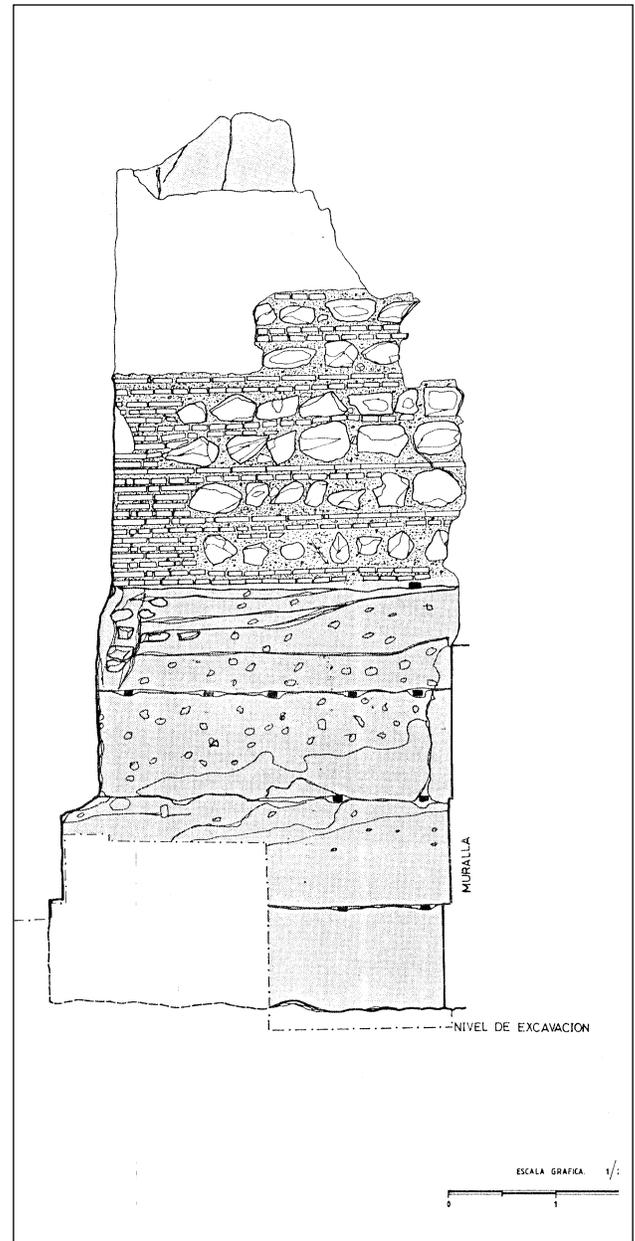


Figura 12: Alzado lateral oeste de la torre.

abundantes escombros. A lo largo del siglo XVIII el concejo abordó una serie de actuaciones con el fin de sanear la ciudad; una de las más importantes fue el arreglo y cimbrado del muro del vall. Esta preocupación por mantener limpio el cauce era lógica, ya que través de él se canalizaban las aguas de lluvia y el buen estado de este sistema de evacuación podía evitar que la ciudad se inundase²⁴.

El segundo bloque lo encontramos bajo estos niveles de relleno. A partir del cimiento del muro del vall, la estratigrafía presenta una inversión, que ahora cambiaba su sentido descendente hasta llegar a nivelarse. A partir de aquí, las uni-



Figura 13: Esquina de la torre y muralla con alzado, zócalo cemento.



Figura 14: Detalle de la figura 13.

dades estratigráficas empiezan a curvarse, las superiores más suavemente, pero conforme se profundizaba se acentuaban más. Sin la menor duda la estratigrafía señalaba que se trataba de niveles que habían ido colmatando sucesivas fases del antiguo foso medieval.

Otro dato a destacar es que en la actualidad la calle de la Merced ofrece uno de los puntos de mayor elevación de la ciudad, como lo confirman los mapas topográficos consultados. Sin embargo la excavación ha demostrado que esta elevación es artificial y que se corresponde con aportes realizados a partir del siglo XVI, coincidiendo con un abandono generalizado de la antigua cava o foso medieval y el encauzamiento de una parte de éste. De todos es conocido que las zonas periféricas de las ciudades se convertían en basureros, fenómeno que de forma generalizada se ha venido constatando en Murcia²⁵.

NOTAS

- (1) Título de herencia de Doña Josefa Martínez López según escritura de partición de bienes, otorgada ante el Notario de Murcia, Don Pedro Martínez Martínez el día 29 de Octubre de 1925. Inscrita en el tomo 499 de Murcia, 697 del Archivo, folio 249 vuelto, finca 577, inscripción 28.
 (2) Sobre el medio físico vid: LILLO CARPIO M. (1987-88-89): « Morfo-

génesis y ocupación del territorio en el área donde se asienta la ciudad de Murcia». En *Estudios Románicos*, Vol. 6, *Homenaje al profesor Luís Rubio* t. III. Murcia, p. 1673.

(3) Sabemos de su existencia a través de una referencia en el Libro de la Caza del INFANTE DON JUAN MANUEL. *El libro de la caza*. Edic. BLECUA, José Manuel (1982). *Obras Completas del Infante Don Juan Manuel*, t. 2. Madrid, cap XII, p. 580. << Em Murcia ay muchas garças en el rio de Segura, mas son muy muy graves de matar con falcones. Otrossi, a las vezes, las fallan en la laguna que esta a la Puerta de las Menoretas.>>. Más tarde, a lo largo del siglo XV encontramos nuevas indicaciones sobre esta zona cuando el Concejo, de forma reiterada a lo largo de varios años, mandaba que se sacase el agua de la laguna del Bovar (ganado) de la Puerta de las Menoretas para evitar enfermedades por el agua estancada. En 1502 el Concejo acuerda ordenar la colaboración de todos los vecinos para llenar el Lago del Bovar, ya que a él verían las aguas utilizadas para adobar los cueros y otras cosas que al quedar estancadas eran un foco de epidemias ASEÑSI ARTIGA V. (1992): *Tratamiento documental de la sanidad municipal en Murcia a finales del siglo XV*. Murcia. – (1992): *Murcia: Sanidad Municipal (1474-1504)*. Murcia.

(4) <<Los del acequia de Girada tengan a los quixerros della en par del Bovar por manera que el agua non entre en el bouar>> POCKLINGTON R. (1989): “Nuevos datos sobre cinco puertas musulmanas y una torre de la cerca medieval de Murcia”, en *Murcia Musulmana*. Murcia, p. 226.

(5) En el plano realizado por Farias en el siglo pasado se reseña este cauce como “Vall”. ROSSELLÓ VERGER V. y CANO GARCÍA G. (1975): *Evolución Urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*. Murcia, p. 125, fig. 57.



Figura 15: Las dos fases constructivas de la antemuralla vistas desde su cara interna.

(6) Entre otros, estos serían los casos Merced, Serrano Alcázar o Plaza de Romez en el tramo norte.

(7) NAVARRO SANTA CRUZ E. y ROBLES FERNÁNDEZ A. (1996): "Una aproximación al estudio de la alfarería andalusí en el Arrabal de la Arriaxaca: "La excavación realizada en la calle Muñoz de la Peña (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, nº 5. Murcia, p.406 a 413.

(8) Este dato es apoyado por las grandes concesiones de terreno que se hicieron a lo largo del siglo XIII para diversos usos tan diversos como fundación de órdenes religiosas, mercado, etc. TORRES FONTES J. (1960): *Repartimiento de Murcia*. Madrid.

(9) RAMÍREZ ÁGUILA J. A. y MARTÍNEZ LÓPEZ J. A. (en prensa): "Murcia una ciudad del siglo XI", *Verdolay*, nº 8 Murcia.

(10) La información recogida en la mayoría de estos solares puede verse en: GARCÍA ANTÓN J. (1993): *Las Murallas Medievales de Murcia*. Murcia. También en los diversos volúmenes de las *Memorias de Arqueología* publicados por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma, y en los *Resúmenes de las Jornadas de Arqueología*.

(11) Estos datos han sido extractados de un Informe Preliminar entregado al final de esta primera campaña por su directora. Para mayor información remitimos al informe Preliminar de D.^a Juana Gallego Gallardo depositado en la Sección de Arqueología del Instituto de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma.

(12) Sobre esta fase de la intervención pueden verse: (1995): "Los trabajos arqueológicos en la restauración del torreón de C/ Merced", *Memorias de Patrimonio 1992-1993*, nº III. Murcia, p. 58 a 63. (E. p.): "Restauración del torreón de c/ Merced de Murcia", *Memorias de Arqueología*, nº 7. Murcia.

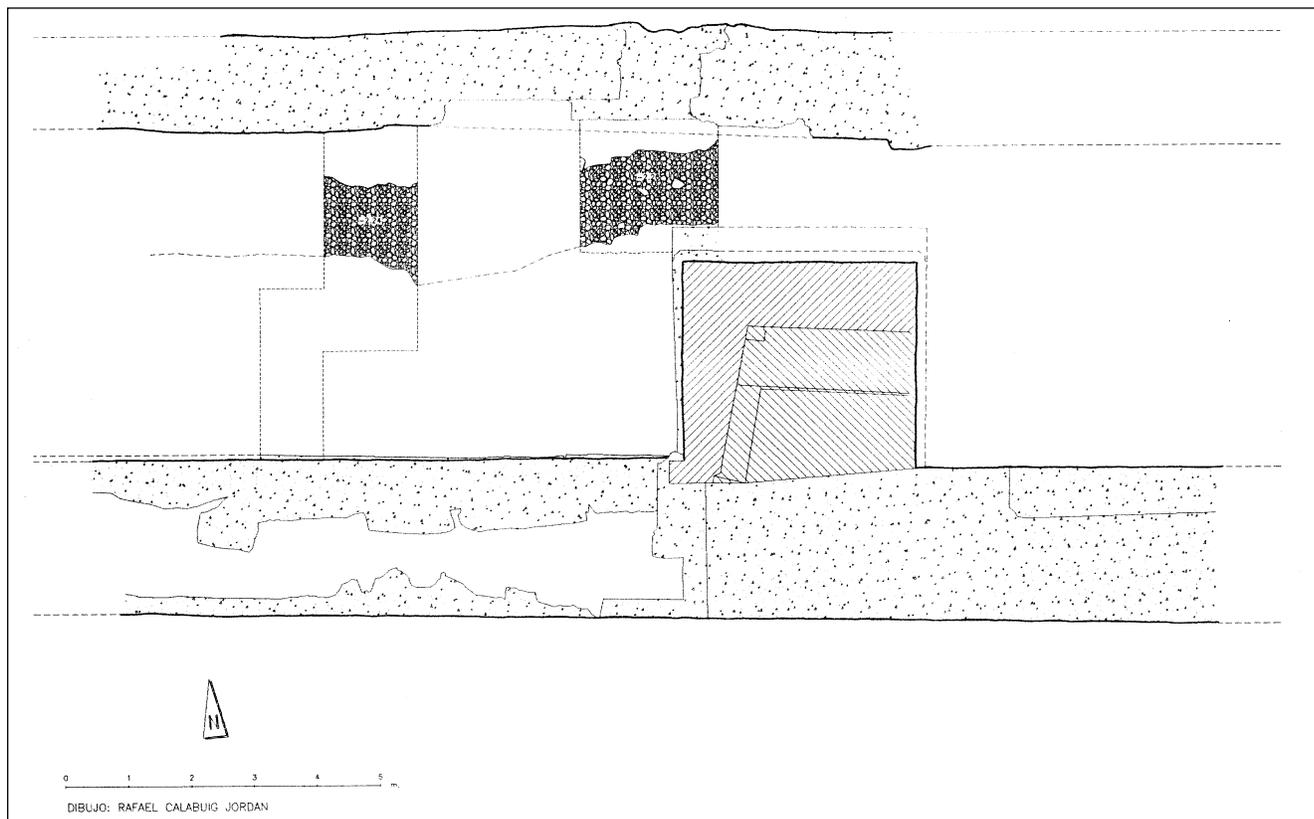


Figura 16: Primer pavimento islámico documentado.

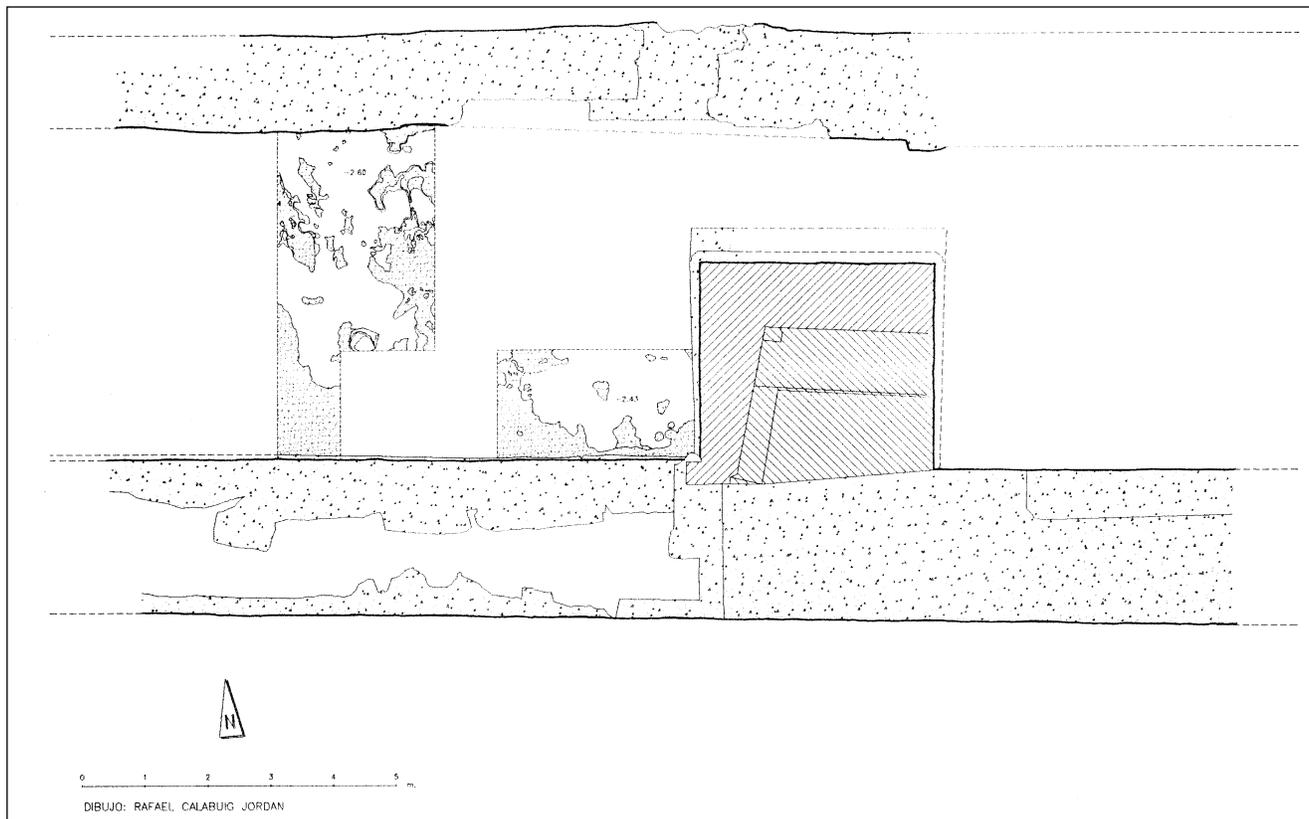


Figura 17: Segundo pavimento islámico documentado.

(13) Para esta tercera campaña la dirección de los trabajos fue otorgada a José Antonio Martínez López. Las labores de planimetría fueron efectuadas por Juan Antonio Ramírez Águila que a su vez fue ayudante a la dirección técnica.

(14) En este inmueble situado en la calle Andrés Baquero colindante con el solar que nos ocupa, se pudo apreciar la presencia de una posible obra hidráulica de planta cuadrangular construida con un sólido mortero de argamasa, cubierta por una bóveda de ladrillos y cuyo estado de conservación es excelente. Muy próxima a la estructura anterior, dentro de uno de los muros perimetrales del edificio, se conserva el alzado una estructura de tapial claramente reutilizada y de posible origen medieval. Todos estos elementos se deberían tener en cuenta a la hora de efectuar la demolición.

(15) El acabado de la superficie se realizaba mediante un enlucido, pero lo que sucede es que en la mayoría de los casos el paso del tiempo a degradado considerablemente la superficie de los paramentos, dejando al exterior numerosos indicios constructivos que originalmente quedarían ocultos.

(16) M. J. Aragoneses, durante la excavación que en 1963 realizó en la Puerta de Santa Eulalia pudo estudiar el interior de otro torreón que estaba construido de diferente forma: «se seguía sólo este procedimiento para formar los muros de contorno, macizándose el interior con arena fina alrededor de una pilastra central hormigonada. Tal es la estructura que hallamos en el interior de la torre número 1». JORGE ARAGONESSES M.(1966): *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*. Madrid, p. 68.

(17) En Murcia, la presencia de estas estructuras de madera adaptadas al exterior de la muralla está atestiguada a través de la documentación escrita. En el caso de la torre de la Raboseta, cerca del Alcázar Nuevo, y

por tanto vecina a Verónicas, sabemos que se mandó demoler dicha torre hasta el suelo del andamio del adarve. Como adarve se entendería aquí el camino de ronda que discurría por la parte superior de la muralla. GARCÍA ANTÓN J. (1993): *Opus cit.* p. 253-254.

Pero también encontramos en otras madinas este sistema de defensa vertical, como en el caso de Mallorca, según se señala en la crónica de Desclot, fechada en la segunda mitad del siglo XIII; tras construir un muro « e agren-hi feyts cadafalcs de justa o balestaires». TORRES BALBÁS L. (1985): *Ciudades Hispano - Musulmanas (2. ed.)*. Madrid, p. 599.

(18) Sobre el sistema de evacuación de las aguas residuales de la ciudad medieval: RAMÍREZ ÁGUILA J.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ J.A.(1996): «Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI - XIII», *II Coloquio de Historia y Medio Físico: Agricultura y regadío en al-Andalus*. Almería, p. 133 a 150. RAMÍREZ ÁGUILA J.A. y MARTÍNEZ LÓPEZ J.A. (1997): «Agua y saneamiento urbano en Murcia. (S. XI-XII)», en *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, p. 435 a 444.

(19) En el Correo de Murcia de 1792 puede leerse: «(...) un lienzo de la Muralla, considerable, con dirección a lo que en el día es la Posada que llaman de San Francisco, la misma que iría a parar al nacimiento del Val, cercano a la Puerta de la Iglesia de las Monjas de Verónicas, que en otro tiempo sirvió de foso» CORREO DE MURCIA del martes 30 de octubre de 1792, nº 18. Cap. II de la Historia de Murcia. Segunda puerta llamada de la Traición, p. 137.

(20) Excavación efectuada entre 1993 y 1994, cuyos resultados se encuentran pendientes de publicación.

(21) Recordemos que en la primera fase de la excavación fueron estudiados otros tres hornos en el perfil oeste.

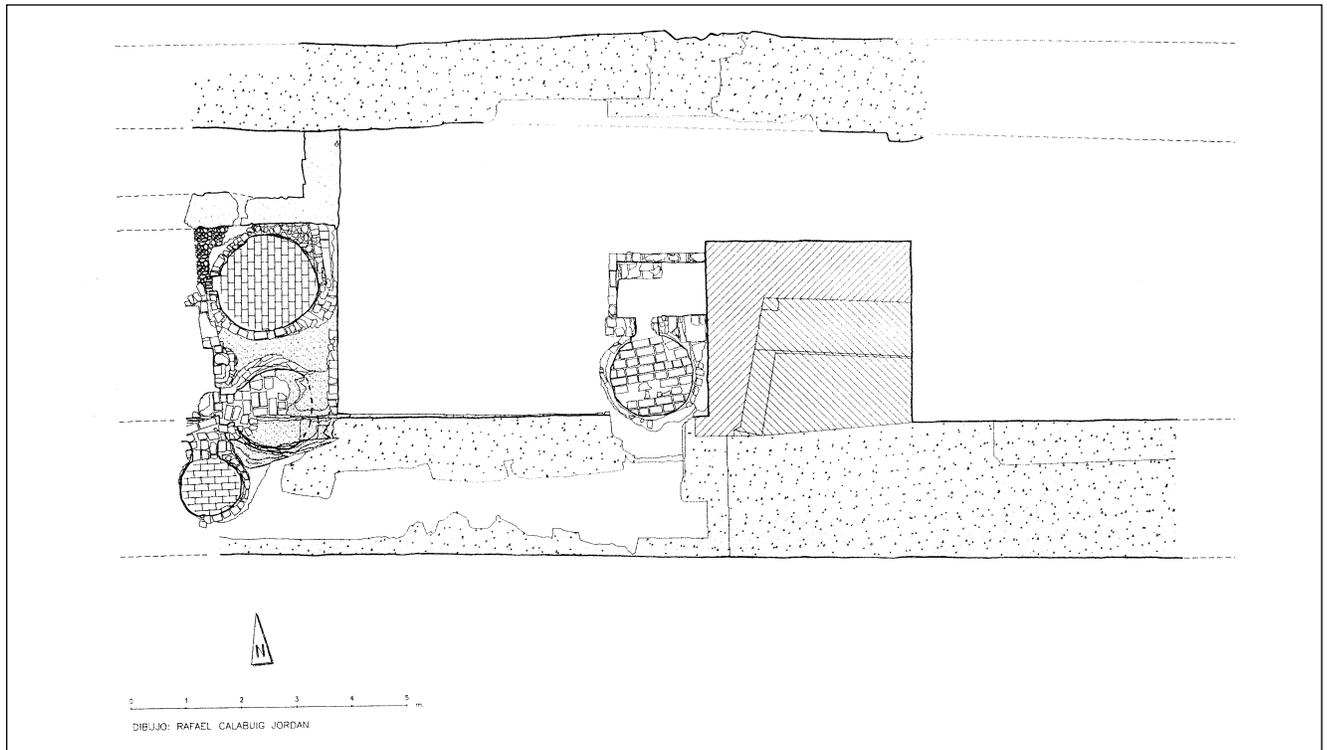


Figura 18: Hornos de la instalación artesanal moderna.

(22) GARCIA ANTON J.(1993): *Opus cit.* p. 88 y 95

(23) MARTÍNEZ MARTÍNEZ M. (1988):*La industria del vestido en Murcia* (SS. XIII - XV). Murcia.

(24) «Ordenamos, y mandamos, que ninguna persona fea ofada de echar inmundicias, ni bajura en la falida de la puerta de Oribuela, o Puerta Nueva, ni en el Puente del remolino, ni en la puerta del puente, ni entrada del malecon, ni en el val de la lluvia, fopena de cien maravadies para el dicho Almotazen, y q a fu cofta faquen doce cargas de lo fufo dicho.

«Por quanto algunas personas de los que viven junto a las acequias de Caravija, y Val de la lluvia, crían anadones, y gallinas, y puercos, y entran dentro en la dicha acequia, e por los quexeros della, y del dicho val, y enfucian el agua, y riblen el dicho val, y acequias: Ordenamos, y mandamos, que de aqui en adelante ningunas personas no crien las dichas gallinas, ni anades, ni puercos cerca del dicho val, y acequias; y que fifieren ballados dentro del dicho val, y acequias o quinze palmos del quexero dellos, que incurran en pena de perder los dichos anadones, y gallinas, y puercos, y que la mitad de ellos fea para el que lo hallare, y tomare, y la otra mitad para los pobres de la cárcel. ». ORDENANZAS DEL CAMPO Y LA HUERTA, pag. 154.

(25) Ejemplos de ello lo tenemos en la documentación y en la arqueología. Numerosas actas del Concejo indicaban como la zona extramuros de la ciudad se habían convertido en estercoleros y focos de enfermedades por los vertidos indiscriminados de la población. Esta información ha sido corroborada en diversas excavaciones, como la realizada en la Glorieta de España, Verónicas, o Merced, donde los niveles de vertidos llegan a sobre pasar los tres metros. Ver RAMÍREZ ÁGUILA J. A., ROBLES FERNÁNDEZ A. y MARTÍNEZ LÓPEZ J. A. (1996): "Excavaciones en la muralla islámica de Murcia: el tramo de la Glorieta", *Memoorias de Arqueología* nº 5. Murcia, p. 496 a 513.



Figura 19: Planta del horno oriental y la tinaja.

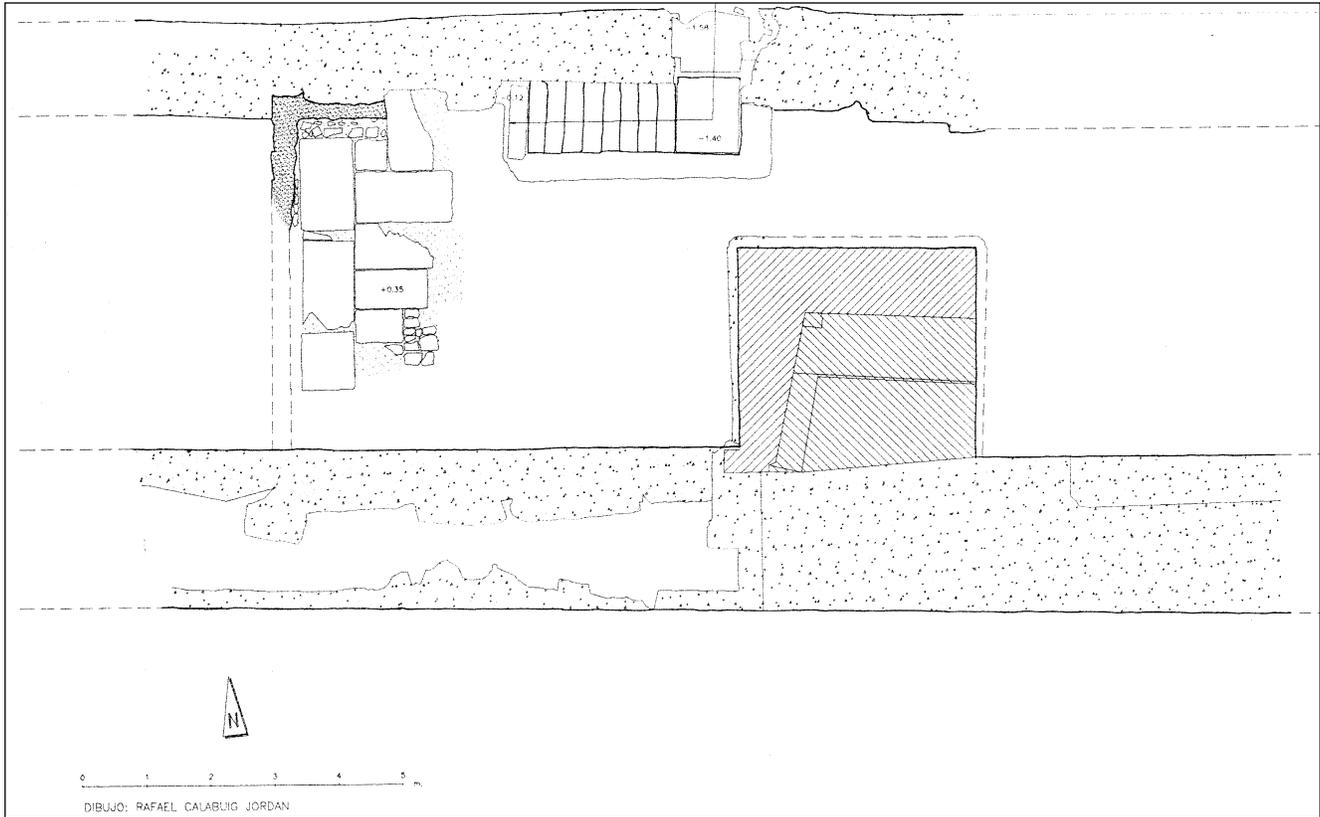


Figura 20: Pavimento de lajas correspondiente a la propiedad demolida.